

Carta del Obispo Checchio acerca del Reporte del Gran Jurado en Pensilvania
17 de agosto, 2018

Queridos hermanos y hermanas— El reporte del Gran Jurado en Pensilvania publicado esta semana con los resultados de la investigación de los casos de abuso de menores de edad por el clero en seis diócesis de Pensilvania, desde los 1940's es desastroso. Cuando escuchamos de tales abusos, nuestros corazones se unen al dolor de tantos quienes han sufrido en las manos de aquellos quienes eran responsables por su cuidado espiritual. Es un capítulo doloroso y horroroso en nuestra historia que nunca más se debe repetir.

Uno de los sacerdotes de nuestra diócesis, Padre A. Gregory Uhrig fue incluido en este reporte. El fue informado de que su nombre sería incluido unos meses atrás, pero el Gran Jurado le prohibió que hablara públicamente al respecto antes de que el reporte se hiciera publico el 14 de agosto. Quiero que sepan que la alegación mencionada en el reporte fue reportada y resuelta. En 2010—cuando se recibió la alegación por primera vez—se hizo un reporte a los medios policiales tanto en Pensilvania como en New Jersey. El Padre Uhrig estuvo fuera del ministerio sacerdotal en octubre del 2010 y prohibido de involucrarse en cualquier ministerio de cualquier tipo hasta que su caso sea investigado, determinado y resuelto. El Padre Uhrig tuvo un proceso canónico el cual concluyó que los cargos no fueron probados. Después, el Padre volvió al ministerio diocesano y se hizo pública esta decisión. Después de revisar los hechos del proceso de juicio, la Congregación de la Santa Sede para la Doctrina de la Fe aceptó la decisión de la corte y declaró el asunto cerrado. Desafortunadamente, algunos medios de comunicación no son precisos y dan la información incompleta. El caso del Padre Uhrig se hizo con mucha seriedad y cuidado lo que demuestra el compromiso permanente de la Diócesis para obtener la verdad y la justicia en todos los asuntos en relación al abuso de un menor de edad por un miembro del clero, no importa el tiempo que haya transcurrido desde que las acciones alegadas se llevaron a cabo y sin importar el rango o status del personal acusado.

Los periódicos han reportado recientemente que la Arquidiócesis de Newark va a organizar una audición de los archivos del clero para examinar con cuidado el tema del abuso sexual. Quiero que sepan que en el 2002, la Diócesis de Metuchen implementó este tipo de audición con todos los archivos de los sacerdotes de la diócesis. Fue implementado por una firma legal fuera de la diócesis y por nuestro canciller diocesano. La Diócesis entregó todos los casos de alegación de abuso sexual que teníamos en ese entonces, incluyendo los casos antes de la fundación de la diócesis en 1981. Desde ese entonces, ha sido nuestra practica el entregar cada reporte de abuso sexual a la Oficina del Fiscal del condado.

Además de seguir este protocolo de reporte, la diócesis ofrece entrenamiento y exige antecedentes policiales a todos los trabajadores con jóvenes en la diócesis, colocar avisos para promover el reporte de abusos en el periódico diocesano, pagina web, y otros medios de comunicación, y le pide a las parroquias que también lo hagan en los boletines animando a todos a que reporten cualquier abuso. Aunque el reporte del Gran Jurado pueda dar la impresión de que nada ha cambiado en la Iglesia y que el abuso continua

siendo ignorado, quiero que sepan que en nuestra diócesis, el ultimo caso reportado del abuso de un menor de edad fue dos décadas atrás. Nuestros esfuerzos están progresando para poder proteger mejor a los jóvenes.

Las acusaciones en contra del Arzobispo McCarrick también demuestran, gracias a Dios, que ningún ordenado esta eximido de esta política. He conversado con los seminaristas de nuestra diócesis acerca de la necesidad de reportar cualquier caso de abuso, acoso sexual por cualquier persona en autoridad en la Iglesia. Además, un grupo de consejeros en la diócesis están trabajando para ver cómo podemos asegurarnos que abusos similares, especialmente de seminaristas o sacerdotes jóvenes, no vuelva a suceder estableciendo un proceso de reporte con una estructura independiente que permite que cualquiera pueda presentar su queja sin temor a retribución de ningún tipo y para asegurar la responsabilidad en todos los niveles.

El reporte del Gran Jurado de Pensilvania, y los reportes de la conducta del Arzobispo McCarrick ilustran un comportamiento inaceptable de abuso de muchas personas. Estoy muy triste y avergonzado con esta admisión. En los últimos años, sin embargo, nuestra diócesis ha trabajado diligentemente en estos temas. Hay muchas cosas hoy en día que hacemos diferente y mejor que en años pasados. Estamos mejorando el ambiente seguro en las parroquias y colegios para los jóvenes. Tenemos que hacer más, y les prometo que no pararemos los esfuerzos para hacerlo mejor.

En medio de estas noticias tan terribles, no debemos perder la verdad que Jesús está en Su Iglesia. Donde vaya como su Obispo me encuentro con los fieles, gente buena que ama su fe, sus sacerdotes y religiosos, y continúan buscando ser un signo de esperanza. Trabajo con toda la energía que me da el Señor para tratar también de ser un signo de esperanza en nuestro día. Que la Fe siga viva en cada uno de nosotros mientras que continuamos buscando a Jesús para guiarnos, protegernos, purificarnos, y renovarnos.

Podemos y debemos de ser el Cuerpo de Cristo que estamos llamados a ser por medio de nuestro compromiso bautismal. El mundo necesita de Jesús hoy mas que nunca. Que lo encuentren en la renovación de nuestra iglesia hoy mismo y en cada uno de nosotros.

Sean de mi agradecimiento y amor por ustedes. Mis oraciones están con ustedes, les pido que me recuerden en las suyas.

Reverendísimo Obispo James F. Checchio, JCD, MBA
Obispo de Metuchen